

AÑO XI—NÚM. 487

4 MARZO 1911

ADMINISTRACIÓN,

MAYOR, 123.

El Pueblo

EN ESTA CIUDAD, 1 PTA.

TRMRE. FUERA, 1'25

PAGO ANTICIPADO

N.º SUELTO, 10 CTS.

CRÓNICA LOCAL

MONOVAR

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Los bailes

No han superado en brillantez aun siendo menos los salones, á los de otros años, pero no por eso han dejado de resultar animados.

Este año los ha habido en el café de la Viuda de Pina, en el Teatro, en la Bombilla y en la Carbonilla.

De sociedad el primero, aquí es donde se ha concentrado la juventud más selecta, cuyas bellezas femeninas han convertido el amplio salón en un frondoso vergel de caras preciosas. La Junta Directiva, compuesta de entusiastas jóvenes por el arte de Terpsicore, se ha desvivido por complacer á la numerosa concurrencia, para la que ha tenido todo género de atenciones.

El teatro, como baile público y local que reúne inmejorables condiciones, se ha visto materialmente ocupado durante las noches del Carnaval, prolongándose las veladas hasta bien entrada la madrugada.

La Carbonilla ha sido el punto de cita, por las tardes, de todo el elemento bailarín. Al tardecer aflúa allí cuanto de garrido y alegre caracteriza estos espectáculos.

La Bombilla, como su *tocaya* madrileña, tiene su carácter propio que nunca pierde y que la distingue de los demás salones congénéricos. Allí el baile es más picaresco, más alegre, más sudoroso, por aquello de ser más *agarrao*; resultando más democrático—que diría un canalejista.

Máscaras ha habido pocas, y los bromazos siempre son los tradicionales: sin color, olor ni sabor.

Los concursos del Casino, concurren, y aprovechando el tiempo primaveral que en estos días hemos disfrutado.

MAJO

Del tiempo clásico

Un banquete en Brujas

(Conclusión)

Y mientras los plácidos burgueses flamencos se regodean con tan sabrosas y nutritivas viandas y manjares, el solariego vino de España hace de las suyas y calienta los panchos; luego se llevan los sirvientes las bandejas, los trinchantes ó tajadores y sacan los postres de la comida, las golosinas, dulces y confituras que según el precepto de Aristóteles, sirven para ayudar á beber, para que la digestión no se haga en *seco*; y después presentan los fámulos los quesos ricos y gustosos, de leche de yegua, de Holanda, de Bretaña, de Sicilia, de Parma, de Plasencia y hasta queso *castellano* de Peñafiel!... y aún continúa el espléndido *simposion*, pues el orondo y liberal Scopas da orden de sacar los hojaldres, pasteles, rosquillas, frutas de sartén, miel, dátiles, granadas... y por fin ordena presentar el Anfitrión á sus regalados ciudadanos, lo que entonces se llamaba sello del estómago, ó *sello estomacal* como lo llama Espinel, que constituía el final y acabamiento del convite, grajea, bizcochado, carne de membrillo, y para perfumarse, agua de olor

rosada, de azahar, de mosqueta...

Tal vez tenga una duda el lector *erudito* ¿porqué cuenta el grave y estudioso profesor de Lovaina, el gran filósofo y polígrafo valentino, en tan aparatoso, sonoro y exquisito Banquete...? ¿cómo el genial autor de la "Introducción á la sabiduría" y de los "Comentarios á S. Agustín" se dedicaba á estos entretenimientos y *sainetes* literarios? sin duda estas eran las recreaciones del excelente pensador, el honesto *vacar* de un hombre de estudios en aquel tiempo de gloria y de hegemonía hispánica. La verdad es que en este diálogo *gastronómico* además de los conocimientos propios de un Brillat-Savarin ó un Vatel, hay sentencias morales, apotegmas ó aforismos de prudencia y de sabiduría; se citan textos en favor de la sobriedad de Sócrates, Diógenes, Plinio y hasta de San Pablo "No os embriagueis con el vino, que causa lujuria.

Al final del *acto* banqueteril, discurren así aquellos pacíficos brujenses. Sim: No se puede negar, que el adobo y aderezo sazonan las cosas amargas.

Crito: Y la razón de toda la vida ¿cuál es...?

Dem: La buena conciencia é intención.

Cri: Yo diré otra cosa más noble.

Dem: ¿Qué otra puede haber finalmente mayor que esta?

Cri: La piedad, compasión y misericordia, en la cual se comprende la rectitud del ánimo y es la que sazona y suaviza las cosas arduas, adversas; fáciles y medianas.

El Amo de la casa cita un ver-

EL PUEBLO

sillo de Catón «Pocas cosas se deben al gusto, muchas á la salud» y tiene atenciones urbanas, cariñosas, paternales para sus amigos, como cuando dice á un criado: «Dad á cada uno una escudilla con caldo de carne... no sólo calentará las tripas, si que también les lavará delicadamente, para ablandar el bandullo...» sin embargo; lo que es la ingratitud humana!... ellos no correspondieron á las atenciones y cortesías del amigo Scopas, y como final le endilgaron—no una pipa de exquisito y aromático tabaco—sino una catilinaria pedantesca, mazorril, contra los banquetes y banqueteadores.

M

Balls y carases

Si per es carases haguera segut, no mereixia la pena de que yo haguera vengut del Secanet, allargarlos la vida á us parelletes de perdius que á diari acudixen al verdí.

Está vist que la costum de disfrasase va tenin la mort del tísic. Ya dengú te humor pa posase us saragüélls ó una camisa de dono y aná teixin carrés es espraes de Carnaval. Tot en este mon s'acaba: anda la costum de llevá faldetes es dones.

En cánvit es balls no decauen y si be es veritat que en es tarquilles ya no s'arrepleguen tans galléts, astó se deu á lo mol... que se deu, poro no á que l'afisió ha cha decaigut. Huí per huí, tan bailarins son es fadrins d'hara com es de fa cuarenta años, y la mateixa afisió, á abrasase es homens en es dones, hay hara com cuan es meus tataragüelos es festechaven.

Á ca coso, lo que siga. Per més que contra éll se sermoneche, el

ball no s'acabarí mentres la dono vallga, y tots sabem que la dono es ballaora de nasensia.

La dono pot pensá el perill en qu'es poso al disfrasase y handa pot dóldrelli desbaratase un poc el moñe; poro despresia tot el mal que per el ball puga venili.

Provo al canto: una dono li torna, rabiosa, un parell de botes al sabató porque li apretuñen es dits ó porque li raspa un poc el taló el contrafort; y sin embargo, ballán li rebentes uu priñó de una taconá ó li culls la raíl de un uñero, y no pert el compás de la polca ó el chotis. Has de pelá una safanorio, que siga, al costat de una dono, y no més que li caiga una escorfeta damún, ya la tons mirante de reull com si tratares de furtali es arracaes; en cánvit, la saques á ballá, y te se cau damún y te s'entrega sense que li isione res que la amarrates per la trincha y handa que li manoseches la esquena y es legios.

Y es que en el ball tot ú permitix: dónde el piropo paregut al ditet vert y cuén, handa el posic morat y tamé cuén.

Poro tótes estes raóns están de més, porque en tótes es parts la dono es la que reina y el home no te més misió en este mon que callá y seguila.

Hara, que yo no sé per qué á la machoría d'es novios es sap mal que li balles es novies y que lo mateix es pase as casáts respecte á seues dones.

Será la raó d'abáns; poro, aún sen així, yo sempre diré que la dono, vestía de carasa, ballán ó en mantellina y rosari, te una misió prensipal: la de llevase es homens darrere.

Y cuan astó no puga conseguí, qu'es vista á la modo, que p'aixó s'han inventat es falles de pantalóns.

CAÑÍS

Modo de atenuar

la crisis vinícola

No cabe duda alguna que uno de los medios más indicados para luchar contra la actual crisis vinícola, consiste en abaratar el precio de producción del vino, mejorando al mismo tiempo, la calidad de éste; pero para conseguirlo, es necesario abandonar los antiguos procedimientos que se emplean en la viticultura española, principalmente por lo que á la fertilización del terreno se refiere. Son pocos, muy pocos los viñedos que se abnan en nuestro país; de aquí su escasa producción y también la mala calidad de muchos mostos.

Con el empleo de los abonos minerales, no sólo se aumenta considerablemente la cosecha de uvas, sino que se logra elevar el grado alcohólico del vino, según lo establecen estudios de notables enólogos, principalmente los de Pacottet y Viala. La potasa, que es la substancia mineral predominante en la vid, constituye el fertilizante por excelencia para los fines indicados. En prueba de ello citaremos los resultados de algunos experimentos hechos por ilustrados viticultores de diferentes provincias de España.

Cada uno de dichos ensayos comprendía tres parcelas iguales; una sin abono, otra con abono fosfatado y nitrogenado (400 á 600 kilogramos de superfosfato ó de escorias Thomas; 100 á 200 de sulfato de amoniaco y 100 á 200 de nitrato de sosa) y una tercera parcela abonada como la segunda, más 150 á 250 kilogramos de sulfato de potasa. He aquí la cantidad de uva obtenida en cada una de dichas parcelas:

D. Domingo Arias (Asturias), en la 1.ª parcela (sin abono) 1.100 kgs., 2.210 ks. en la 2.ª (sin po-

ELIX

tasa) y 4.800 ks. en la 3.^a (con potasa).

D. Anastasio García Cubero (Alicante): 2.300, 3.890 y 4.500 ks. respectivamente.

D. Manuel Neira (Cádiz): 6.352, 9.192 y 16.133 ks.

D. Agustín García (Burgos): 3.450, 5.750 y 8.200 ks.

D. Miguel Álvarez (León): 2.000, 5.300 y 8.700 ks.

D. José Prieto González (Ovense): 1.971, 3.386 y 4.657 ks.

D. Julián Casla (Segovia): 3.285, 5.600 y 7.835 ks.

D. Eulogio Gómez (Zamora): 1.700, 3.650 y 7.550 ks.

Las anteriores cifras demuestran del modo más alocuente que los abonos químicos ejercen una influencia considerable sobre la producción de la vid, siempre que se emplee un abono completo, sin prescindir de la potasa. Generalmente se recomiendan 400 á 500 kilogramos de superfosfato ó escorias, 200 de sulfato de potasa y

100 á 150 de sulfato de amoníaco, por hectárea, incorporando al suelo dichas materia por medio de una labor profunda durante el invierno. En la primavera se aplican 100 á 150 kilogramos por hectárea de nitrato de sosa, que se envuelve con la tierra por medio de una bina.

Nuestro amigo Luis García Llorente acaba de recibir un completo surtido de relojería, platería y óptica, que ofrece al público en inmejorables condiciones de clase y precio.

También se encarga de hacer toda clase de composturas en lo que corresponde á estos artes.

Calles Mayor, 157, y Escultor, 16.—Monóvar.

NOTICIAS

Se vende la casa número 1 de la plaza de la Malva, de esta ciudad.

Darán razón en la misma casa.

Desde hace días que se encuentra completamente restablecido de su larga enfermedad, nuestro amigo y suscriptor el comerciante Teodoro Giménez.

El sábado falleció á la edad de 88 años, el comandante de Caballería (retirado) y rico propietario D. Juan Verdú y Brotóns.

Estaba el finado condecorado con la Placa de San Hermenegildo y cruces laureada de San Fernando y de 1.^a y 2.^a clase del Mérito Militar.

Á sus hijos D. José y D. Juan y distinguida familia enviamos nuestro más sentido pésame.

visto: y más que á mí me lo está diciendo el alma desde el instante que mis ojos la vieron.

—No lo dudo, respondió el Corregidor, teniendo en sus brazos á Preciosa, que los mismos efectos han pasado por la mfa que por la vuestra; y más, que tantas puntualidades juntas, ¿como podían suceder, sino fuera por milagro?

Toda la gente de casa andaba absorta, preguntando unos á otros qué sería aquello, y todos andaban bien lejos del blanco: que ¿quién había de imaginar que la Gitanilla era hija de sus señores?

El Corregider dijo á su mujer, y á su hija, y á la gitana vieja que aquel caso estuviese secreto hasta que él le descubriese: y asimismo dijo á la vieja que él la perdonaba el agravio que le había

brincos, se los puso á la boca, y dándoles infinitos besos, se cayó desmayada. Acudió el Corregidor á ella antes que á preguntar á la gitana por su hija, y habiendo vuelto en sí, dijo:

—Mujer buena, antes ángel que gitana, ¿adónde está el dueño, digo, la criatura cuyos eran estos dijes?

—¿Adónde, señora? respondió la gitana: en vuestra casa la tenéis; aquella Gitánica que os sacó las lágrimas de los ojos es su dueño, y es sin duda alguna vuestra hija, que yo la hurté en Madrid de vuestra casa el día y hora que ese papel dice

Oyendo esto la turbada señora, soltó los chapines, y desalada y corriendo salió á la sala, donde había dejado á Preciosa, y hallóla rodeada de sus don-

EL PUEBLO

Con motivo de la muerte de su señor padre, el miércoles llegó á ésta, procedente de Jerez de la Frontera, D. Juan Verdú González.

Con el mismo motivo, también vinieron el teniente general don Hermenegildo Rodríguez y el teniente coronel de ingenieros don Guillermo Órdobas.

En el tren corto de la tarde del lunes llegaron á ésta, de Barcelona, la señora D.^a Ana Soriano de Guillén, madre política del jefe de esta Oficina de Correos D. Bernardo Soriano, y su preciosa hija Srta. María de los Frutos, que pasará aquí una larga temporada.

De Elda

Á los 25 años de edad y cuando le faltaba poco tiempo para empezar á saborear el fruto de su brillante carrera de Ingeniero de Canales, Caminos y Puertos, dejó de existir en Madrid el laborioso joven D. León Bonichon. El día 28 á las 6 de la mañana le dió el último adiós á su hermano Julio á

quien se le quedó en los brazos. Su hermano el médico, D. Juan José no le cogió allí la muerte, porque tuvo que venirse á ésta al cuidado de su madre que se encuentra bastante delicada.

El cadáver ha sido trasladado á ésta y como entre sus profesores y compañeros gozaba de grandes simpatías, tanto por su aplicación como por su bondadoso carácter, todos le dispensaron una cariñosa despedida acompañándolo hasta depositarlo en la estación del Mediodía.

Ha llegado á ésta en el tren andaluz de hoy día 2, habiéndose abierto el wagón que lo conducía, ante muchísimos amigos que esperaban su llegada y un gentío inmenso y á hombros de varios de aquellos ha sido trasladado á su domicilio, viéndose en todo el trayecto infinidad de personas que salían á recibir por última vez al querido paisano y notándose en el semblante de todos el dolor que producía su muerte.

Llegado á su casa se colocó en el zaguán y se le quitó la tapa á la magnífica caja de zinc y ante él desfilaron á cientos las personas.

Una hermosa y preciosa corona que con él venía de Madrid, decía: "Recuerdo de tus íntimos"

El entierro se ha verificado á las 4, demostrando que se le quería porque ha acudido á rendirle el último tributo un acompañamiento grande y lúcido.

Descanse en paz el que no olvidaremos.

MANUEL VERDÚ

Con motivo de la grave enfermedad que padece su madre, la pasada semana llegó á ésta de Tacoronte (Canarias), donde reside, nuestro querido amigo y paisano, el estudioso médico D. Victorio Pastor Calpena.

Academia preparatoria para alumnos y alumnas del Magisterio, de 1.^a enseñanza.

Plaza del General Verdú n.º 13 (antes Malva), Monóvar.

Esquelas funeral en esta Imprenta.

MONOVAR: Imp. de J. Amo

cellas y criadas todavía llorando; arremetió á ella, y sin decirle nada, con gran priesa la desabrochó el pecho, y miró si tenía debajo de la teta izquierda una señal pequeña á modo de lunar blanco con que había nacido, y hallóla ya grande, que con el tiempo se había dilatado: luego con la misma celeridad la descalzó, y descubrió un pie de nieve y de marfil hecho á torno, y vió en él lo que buscaba, que era que los dos dedos últimos del pie derecho se trababan el uno con el otro por medio de un poquito de carne, la cual, cuando niña, nunca se la habían querido cortar por no darle pesadumbre. El pecho, los dedos, los brincos, el día señalado del hurto, la confesión de la gitana, y el sobresalto y alegría que habían recibido sus

padres cuando la vieron, con toda verdad confirmaron en el alma de la Corregidora ser Preciosa su hija; y así cogiéndola en sus brazos, se volvió con ella adonde el Corregidor y la gitana estaban.

Iba Preciosa confusa, que no sabía á qué efecto se habían hecho con ella aquellas diligencias, y más viéndose llevar en brazos de la Corregidora, y que le daba de un beso hasta ciento. Llegó, en fin, con Preciosa doña Guiomar á la presencia de su marido, y trasladándola de sus brazos á los del Corregidor, le dijo:

—Recibid, señor, á vuestra hija Costanza, que ésta es sin duda: no lo dudéis, señor, en ningún modo; que la señal de los dedos juntos y la del pecho he